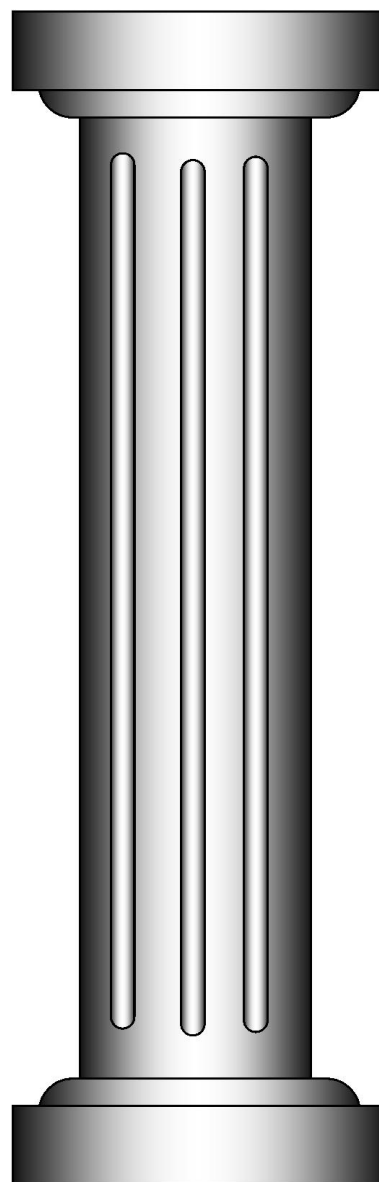


R E V I S T A

# CRITICA POLITICA

SI NO HAY DESARROLLO  
COLECTIVO DENTRO DEL  
MISMO CAPITALISMO, ES  
UTÓPICA LA  
CONSTRUCCIÓN DE LA  
SOCIEDAD SOCIALISTA,  
CON LA SOLA TOMA DEL  
PODER POLÍTICO

NUMERO  
**182**  
SEPTIEMBRE DE 2009



PUBLICACIÓN DE LA ESCUELA IDEOLÓGICA DE FILOSOFIA, HISTORIA Y ECONOMÍA POLÍTICA

Email: [casasulises@hotmail.com](mailto:casasulises@hotmail.com) - Web: [www.escuelaideologica.org](http://www.escuelaideologica.org)

COLOMBIA: IDEOLOGÍA

# *Estado de Opinión y Estado de Derecho*

*Desde los conceptos del materialismo filosófico, en política,  
primero es el Hecho y luego el Derecho*

Por: Ulises Casas Jerez

Fecha: 2009-09-01

Se ha presentado un debate, esencialmente político, en Colombia, a través del cual se afirma que el Estado de Derecho está supeditado al Estado de Opinión y viceversa. Esto quiere decir que la institucionalidad vigente puede ser reformada o cambiada si la opinión de la población así lo exige; los contrarios afirman que la Opinión no puede romper el Derecho, la institucionalidad; en estas condiciones, los supuestos representantes de la opinión deben obedecerla en las instancias legislativas y judiciales, es decir, el Congreso y la Corte Constitucional por ser la guardiana de la Constitución. Quienes se consideran guardianes de la institucionalidad no lo admiten.

La historia institucional de la Humanidad viene de muy antiguo pero la de la burguesía, generada por la estructura capitalista, proviene de la Inglaterra industrial y concretamente de “la gloriosa revolución de 1688” como se le conoce en esa nación. Casi cien años más tarde se produce la

Revolución Francesa que, políticamente, se convierte en el paradigma institucional del capitalismo internacional. Podemos afirmar que es esta revolución la que lo internacionaliza políticamente.

Los principios de la Revolución Francesa, concretados en los conceptos de “Libertad, Igualdad y Fraternidad”, indican el camino y la meta del capitalismo en lo que se refiere a la supraestructura institucional y las Constituciones nacionales, a partir de ese acontecimiento histórico-político, los consagran en lo general.

Las revoluciones posteriores en Europa, fundamentalmente las de 1848, abren el proceso de las luchas obreras y producen las ideas del socialismo en sus diversas tendencias y conceptos filosóficos e ideológicos. Sin embargo, el capitalismo se consolida y su proceso evolutivo continúa históricamente. El siglo XX surge en medio de conflictos internacionales y acontecimientos que, como la Revolución rusa de 1905, anuncian acontecimientos

de gran importancia en la Historia de la Humanidad. La Primera Guerra Mundial es el primer paso hacia la expansión imperialista pero, al mismo tiempo, da lugar a la revolución bolchevique de 1917, la que se pretendió tomar como inicio de una construcción socialista.

En todos estos acontecimientos lo que se denomina Derecho o Institucionalidad nunca fue barrera u obstáculo para las grandes conmociones económicas, sociales, políticas y militares. Los hechos marcaban el rumbo del desarrollo de las estructuras capitalistas de las cuales la población es una parte, la parte viviente. Después de los acontecimientos de hecho surge la institucionalidad en cada una de las naciones que componen la sociedad humana.

En Colombia ha sucedido el mismo fenómeno; para recordar dos acontecimientos, nada más, podemos citar la misma guerra de Independencia: fue la opinión generalizada, generada por el desarrollo de las fuerzas productivas en poder de los criollos, la que determina la guerra y posterior institucionalidad; luego de cada campaña libertadora, Bolívar convocaba un Congreso para legitimarla; desde el Congreso de Angostura, el de Cúcuta, el de Ocaña y los que le siguieron, se

pretendió, siempre, legitimar, colocar en Derecho, los hechos independentistas. Posteriormente, en 1854, el general Melo depone al general Obando, Presidente de la República, bajo la presión de la opinión de las Sociedades Democráticas, organizaciones de los artesanos en su lucha contra el libre comercio. Es decir, la opinión de los sectores productivos generan una nueva institucionalidad; a los cien años, en 1953, el general Rojas Pinilla, presionado por la dirigencia liberal y un sector del partido conservador, depone al presidente Laureano Gómez en contra del cual se encontraba la opinión nacional; en ese sentido es que uno de los más importantes jefes liberales y filósofo de los mismos, Darío Echandía, afirma, al día siguiente del golpe, que no fue un golpe militar sino un “golpe de opinión”. Cuando el general Rojas rompe la tradición institucional, otra opinión, representada en el llamado “Frente Civil”, convertido luego en el “Frente Nacional”, lo derriba para instaurar una nueva institucionalidad con un plebiscito nacional que establece la alternación de los partidos políticos liberal y conservador en la Presidencia de la República y la paridad liberal-conservadora en la burocracia. Es por lo anterior que afirmamos que en Colombia no ha habido golpes militares propiamente dichos a diferencia

de las demás naciones de Latinoamérica en las cuales han ocurrido, recurrentemente, hasta hace pocos años.

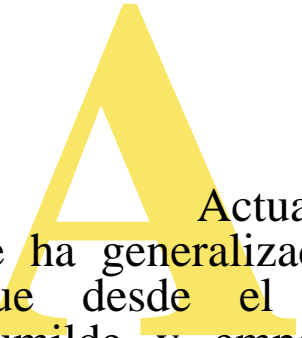
Esta es una panorámica muy amplia y sintetizada de lo que ha sido la opinión definida como la manifestación de las mayorías sociales de una nación determinada en la Historia de la Humanidad. Fundamental, para entender este debate, es conocer la Historia o de lo contrario nos quedamos cortos en el concepto. La evolución de la Humanidad solo es entendible en esa sucesión dialéctica entre hechos y derechos, entre materialidad de la estructura económica y social, y la institucionalidad que ella generan en forma permanente. Que la opinión sea influenciada por los grupos económicos dominantes es un hecho en sí mismo; pero es lógico porque la casi totalidad de la población pretende acceder a la propiedad lo mismo que los primeros y por ello éstos dominan; la ideología dominante es la ideología de la clase dominante y solo la fractura de la estructura material económica genera la fractura institucional, el nuevo Derecho. La misma burguesía ha sido la protagonista ideológica de estas tesis pero cuando una fracción de ella se encuentra en la oposición, cuestiona la continuidad de la otra en el poder. Es lo que pasa actualmente en Colombia.

## *Virtualismo, Alienación y Vida*

*Las sociedades actuales se encuentran inmersas en estructuras casi completamente artificiales, producto de la evolución de la Sociedad Humana a grados muy elevados en los cuales lo natural casi se encuentra desaparecido*

Por: Ulises Casas Jerez

Fecha: 2009-09-04



Actualmente lo virtual se ha generalizado en tal forma que desde el individuo más humilde y empobrecido por la estructura capitalista hasta el más poderoso burgués, se encuentran atrapados por los innumerables aparatos y objetos producidos por la máquina. El mundo del robot ha adquirido ya un inmenso poder en la producción, la distribución y el consumo de la sociedad capitalista.

Lo virtual es lo aparente que hace creíble lo que no es, lo irreal se presenta como real. Lo virtual es un fenómeno social que existe desde que el humano es capaz de percibir. Desde la más remota antigüedad el humano ha vivido bajo el efecto de lo virtual; el fenómeno natural se le presenta al primitivo habitante del planeta, como efecto de lo virtual, de lo que no existe, en este caso lo invisible que, traducido a la realidad, es lo espiritual, los poderes invisibles, al final, los dioses. Hasta el presente ha sido esa virtualidad la que ha

dominado y sigue dominando en lo general. Pero la virtualidad producida por la técnica moderna es de mayor peso sobre la mente del individuo porque abarca más espacio en el terreno de los sentidos.

La comunicación social se realiza a través de medios más poderosos como son la escritura, la radio, la televisión y el Internet actualmente. Son de tal naturaleza que pueden tergiversar completamente la realidad o anularla. El libro puede enseñar o engañar, la radio puede transmitir tal cantidad de información que ella queda o puede quedar anulada en forma inmediata por otra de mayor impacto en la mente de quienes la reciben. La televisión lleva al televidente tal cantidad de imágenes que le hacen creer que lo que ve es realidad; en las telenovelas toda la gama social puede sentirse identificada: desde el más poderoso como el más miserable se encuentra realizado en esa clase de transmisiones. Al sentirse representado por los

actores, el individuo vive esa vida, se siente realizado y, en consecuencia, conforme con la sociedad en la cual vive. La ideología individualista de propietario es reforzada por la accesibilidad a objetos o bienes como llenar un aparato de miles de canciones o películas que le llevaría años para escuchar o ver, etc. etc. Se produce el fenómeno de la "alienación", él no es lo que es, es lo que ve. El individuo, en la sociedad actual es lo que posee pero, a la vez, es lo que los medios le hacen creer que es. Es esta situación la que aprovecha el sistema compuesto por la clase dominante en lo económico y social y, por lo tanto, en lo político. Atrapado por toda clase de objetos, cifrado por tatuajes, adminículos insertos en su cuerpo a semejanza de las antiguas tribus en las que esa clase de señales indicaban determinados cargos de autoridad, pero sin ostentarla ahora, quieren presentarse como rebeldes sin siquiera ser autosuficientes por fuera de la autoridad paterna.

La vida actual es un complejo de contradicciones que el individuo no puede descifrar porque se encuentra dentro de una estructura virtual, la que la estructura capitalista le ha configurado y dentro de la cual lo ubica mediante los mecanismos de la comunicación.

En las grandes ciudades el individuo es un solitario en medio de la multitud; en la misma familia lo es. En efecto la relación padres hijos es también virtual: cada uno se encuentra en una red que la estructura capitalista produce ya que la manutención misma depende del padre o la madre, pero éstos se hallan en condiciones difíciles de suministrarla a los mismos hijos y esto genera confrontaciones de diversa índole pero siempre de malestar y disgusto que llevan a la fractura de la armonía familiar. De ahí que lo que se consideraba hace algunos años como el núcleo social sustento de la sociedad es apenas un recuerdo de generaciones muy lejanas pero en los estratos de recursos económicos favorables a ello; hoy no lo es en estrato alguno así sea económicamente poderoso e incluso en éstos es de mayor problemática. En las grandes ciudades los hijos perduran más bajo el dominio y cuidado de sus padres por cuanto se reduce el espacio de una posible independencia. En la provincia es posible independizarse por los espacios de mayor amplitud que allí se dan: puede establecerse en una parcela, dedicarse a la agricultura o la ganadería. En la ciudad, con más cantidad de espacios, éstos son limitados: en ella está la industria, el comercio, el sector financiero, los servicios, la burocracia; pero estos espacios

se encuentran prácticamente saturados y dependen de las roscas e influencias políticas partidistas. En estas condiciones la contradicción entre independizarse y poder subsistir lleva a profundos enfrentamientos entre padres e hijos. La familia fracturada se convierte en objeto de análisis moralistas por parte de los dirigentes religiosos, políticos y sociales. Se comienza a especular afirmando que los problemas sociales, que en realidad proceden de la estructura capitalista, son efecto del fraccionamiento de la familia, de la “pérdida de los valores tradicionales”, esto es los religiosos. Así se oculta la real causa de la crisis económica, social y política del capitalismo y se infunde esperanza en la “recuperación de lo religioso”.

Quienes hemos encontrado el colectivismo como una tesis superior a la tesis del “socialismo”, que también fue virtual, superamos la etapa capitalista en la realidad de la estructura colectiva productiva y vivencial. Es en esta clase de espacios en donde realmente vivimos y disfrutamos de la vida; sin virtualidad, sin alienación, en libertad, entendida ésta como la “consciencia de la necesidad” concepto filosófico imposible de entender para quienes no conocen la filosofía materialista dialéctica.

## *Alternación y Hegemonía Partidista*

*De la alternación de los partidos en el poder y la paridad en la burocracia, a los gobiernos hegemónicos liberales o conservadores*

Por: Ulises Casas Jerez

Fecha: 2009-09-08

Colombia es un país fundamentalmente civilista, lo que quiere decir que no ha tenido, en su historia, golpes militares propiamente dichos, es decir que un militar haya depuesto a un presidente de la Nación. Lo del general Melo en 1854 y lo del general Rojas en 1953 no se pueden catalogar como golpes militares porque fueron auspiciados y presionados por civiles. Esto ya lo hemos analizado en otras ocasiones.

Cuando en 1957 un movimiento civil y civilista, encabezado por Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo, dio al traste con el gobierno del general Rojas, se convocó a un plebiscito nacional a través del cual se reformó la Constitución y se estableció la alternación de los partidos liberal y conservador a la Presidencia de la República; esto significó que cada cuatro años accedía a la Presidencia un elemento de cada uno de los partidos, el liberal y el conservador, turnándose por 16 años que luego se prolongaron algunos años más. A la vez, se

acordó que en los puesto públicos hubiese mitad liberales y mitad conservadores por el mismo tiempo.

Con lo anterior se eliminó la posibilidad de tener acceso al poder político a cualquier otro partido u organización política. Para poder ingresar a un puesto público era necesario jurar ser liberal o conservador.

Hoy nos encontramos en una situación en la cual algunos de quienes venían usufructuado el poder político se ven huérfanos del mismo e imposibilitados de acceder a él debido al poder hegemónico ejercido por los partidos y organizaciones que han conformado una coalición alrededor del actual Presidente de la República. Tanto el partido liberal como los otros de oposición no cuestionan tanto la política económica, social y cultural del gobierno sino la permanencia del Presidente en el poder. Acostumbrados los dirigentes liberales, particularmente, a turnarse en el

poder, se encuentran furiosos por no poderlo hacer.

Tanto los partidos de la coalición uribista como los de oposición a ella solo se disputan el poder; en lo que se refiere a políticas de Estado no tienen diferencias sino estilos de gobierno y participación de personas.

En Colombia han sido los partidos liberal y conservador, cuya dirigencia expresaba los intereses de industriales, comerciantes y banqueros los primeros y los intereses de terratenientes y ganaderos los segundos, los que vienen dominando económica y políticamente. En este momento no hay diferencia sustancial entre liberales y conservadores; las diferencias entre esos dos partidos terminaron en la década de los años 50 del siglo pasado cuando se formó el Frente Nacional. Es por ello que los últimos gobiernos se han repartido el poder y se han turnado alternativamente en él. Con el ascenso de la coalición uribista en la cual hay liberales, conservadores, excomunistas y hasta exguerrilleros, la situación se ha complicado para quienes militan en la oposición; quienes se encuentran en la oposición no obedecen a principios ideológicos o políticos sino a intereses puramente burocráticos: han perdido parte del presupuesto de la Nación y esto les quita poder electoral.

Participar hoy en la actividad política partidista es alinearse o al lado de la burocracia o al lado del anhelo de acceder a ella porque se encuentra por fuera de la misma. Esto lo demuestra la participación de la oposición en algunos entes gubernamentales como las Alcaldías y algunas Gobernaciones en cabeza de la misma. En nada se diferencian de las que son parte de la coalición de gobierno. Lo que atemoriza a quienes han usufructuado el poder y hoy se encuentran por fuera de él no es el peligro en que, según ellos, se encuentra la democracia, sino el peligro de seguir por fuera del poder, por fuera de la burocracia, es decir, del goce del presupuesto de la Nación.

La hegemonía actual de la coalición uribista es la superación de la alternación de los jefes tradicionales del partido liberal particularmente y de otras organizaciones porque los conservadores vienen gozando de dicha hegemonía. Entre ellos no hay voces opositoras porque todos se encuentran en el poder.

Participar en cualquier partido u organización política actuales es hacerle el juego al dominio de las oligarquías colombianas. Lo acertado es marginarse y construir estructuras colectivas de producción en la perspectiva de una sociedad trascendente a la

actual estructura capitalista.

COLOMBIA: POLITICA

## Armamentismo y Nacionalismo

*Con la internacionalización de la economía capitalista surgen las corrientes nacionalistas en aquellas naciones marginadas por su debilidad económica*

Por: Ulises Casas Jerez

Fecha: 2009-09-16

Una paradoja de las actuales condiciones económicas, sociales y políticas del mundo, actualmente, es el renacimiento de un nacionalismo que pretende ocultar los problemas sociales de los pueblos menos desarrollados dentro de un mundo completamente globalizado. Se agita el nacionalismo frente al imperialismo pero se depende de éste en todo sentido: en los mercados para las materias primas y algunos productos de la industria mediana y pequeña, pero, al mismo tiempo se compra a los países imperialista no solo maquinaria sino, particularmente, armamento.

El populismo de mediados del siglo pasado resurge ahora en condiciones diferentes pero del mismo carácter en su esencia. Los caudillos de ahora no son los militares golpistas sino los presidentes elegidos popularmente, a la manera como se venía eligiendo a los políticos de los partidos tradicionales.

Podemos afirmar que el

nacionalismo de hoy es algo puramente artificial porque no hay nación alguna en el planeta que pueda reivindicar una existencia económica, social, política o cultural al margen del acontecer de la comunidad internacional. Estamos completamente inmersos en una sociedad de carácter mundial. El nacionalismo pudo tener un piso real en las primeras décadas del siglo pasado cuando el capitalismo aún no había copado el planeta. Hoy es un imposible y solo sirve intereses políticos del caudillaje populista.

Como el nacionalismo se erige en calidad de una presencia de lo independiente, necesita “defenderse” de quien lo amenace y lo amenaza, según los caudillos nacionalistas, el capitalismo imperialista que pretende dominar el mundo. En esas condiciones se necesita armarse, supuestamente para defenderse de la “agresión” del imperio o de sus lacayos. Y lo irónico es que quien le vende las armas es ese imperialismo que le amenaza. Es decir, le compra armas a su enemigo para

defenderse del mismo sin tener en cuenta que el sentido común y la lógica más elemental indican que si el enemigo vende armas es porque ellas no le serán eficaces a quien se las vende o aquel se conserva las que las superen en todos los órdenes de ese fenómeno bélico.

En la década de los años 30 del siglo pasado, el nacionalsocialismo hitleriano se armó violando las convenciones y compromisos adquiridos por Alemania al ser derrotada en la Primera Guerra Mundial. Se afirmaba que era la amenaza de sus vencedores que nuevamente pretendían cercarle los mercados mundiales lo que motivaba su rearme, pero en realidad se preparaba para la revancha y la conquista de territorios que servían a su expansionismo mundial. Y todos los países se armaron y pronto se dio inicio a la Segunda Guerra Mundial.

En el caso presente, el armamentismo de países dependientes del mercado mundial es una pantomima que pretende hacer protagonismo político a fin de justificar la permanencia en el poder de los caudillos populistas.

Pensar que un país subdesarrollado que depende de la economía mundial capitalista hasta en la compra de armamento

va a poder enfrentar una agresión del imperialismo con las mismas armas que éste le vende es algo tan irreal como ridículo. Pero el caudillo es un personaje que trasciende la realidad ya que se considera un ser mesiánico y redentorista. El caudillo es providencialista y por ello su discurso no solo es idealista sino de tintes religiosos. El caudillo tiene que sustentar su discurso en los designios de la providencia, es decir, de un dios. Así han actuado toda esa clase de personajes en el curso de la Historia. Y es con esa clase de argumentos que puede el caudillo concitar el sectarismo, producto de la ignorancia, de sus súbditos. El caudillo siempre invoca el apoyo de los amplios sectores de su comunidad y ese apoyo le es brindado porque él se presenta como su redentor y salvador de sus miserias económicas, sociales y culturales. Al lado del caudillo germinan los oportunistas, los aduladores y toda clase de elementos en la búsqueda de mejoras económicas y sociales. Se complementa el caudillo con la cauda que lo aprovecha pero de la cual deriva su permanencia en el poder.

COLOMBIA: SOCIEDAD

## *Burguesías Criollas e Institucionalidades*

*En el proceso de desarrollo histórico del modo de producción capitalista los centros del mismo van generando institucionalidades que los países marginales a ellos van copiando y adaptando a sus propias condiciones materiales y culturales*

Por: Ulises Casas Jerez

Fecha: 2009-09-20

Con el enfrentamiento entre el Ejecutivo colombiano y las Cortes de la rama judicial se plasma una realidad de poderes económicos que ha generado posiciones ideológicas y políticas; ese enfrentamiento no obedece a condiciones subjetivas; esto obedece a condiciones objetivas, de clase. En otras ocasiones nos hemos referido a los niveles de estrato entre la Academia, la burocracia del poder judicial y los estamentos del poder legislativo.

Las contradicciones en los estratos económicos de la nación colombiana crecen, se desarrollan dentro de su propia dinámica, como todo fenómeno de cualquier naturaleza que él sea. La evolución de la estructura material, social, política y cultural del país va produciendo fenómenos institucionales y su respectiva manifestación ideológica, política y cultural. Como materialistas, filosóficamente dialécticos, podemos comprender e interpretar

los procesos institucionales en forma objetiva, científica. Colombia es un país en donde todos los estamentos económicos y sociales se expresan dentro de una particularidad específica. Nosotros no nos desarrollamos en la misma forma a país alguno del mundo, como país alguno se manifiesta igual a otros. Cada nación, cada pueblo, posee su propia particularidad; esto corresponde al fenómeno de la evolución dentro de la diversidad como categoría de la misma. El error de mayores consecuencias es tratar de copiar la práctica y la experiencia de otros pueblos por más importantes que ellos sean y más logros que hayan alcanzado en cualquiera de las manifestaciones económicas, sociales y culturales. Los colombianos somos un pueblo específico y de la misma manera debemos interpretar nuestra realidad material y social.

Las instituciones colombianas son un efecto, no una causa de las

contradicciones económicas y sociales; de la misma manera que lo son en otras naciones. El poder judicial, el poder ejecutivo, el poder legislativo de Colombia, son instituciones que responden a nuestras propias condiciones históricas dentro de estructuras materiales y sociales particulares. El enfrentamiento actual en los espacios que ellas poseen son el efecto de las contradicciones materiales y sociales de la Nación. El poder del narcotráfico, de los movimientos en armas y la delincuencia común, han logrado penetrar todas esas instituciones, en lo general. Intereses económicos de grupos de toda índole se encuentran en dichas instituciones y este es un fenómeno universal. No hay nación alguna en el mundo en donde no haya corrupción y penetración de la misma en sus instituciones; porque el poder económico genera poder político, en consecuencia, presencia del poder económico en todas las instituciones. Entonces, no podemos considerar como sana la institucionalidad del Estado capitalista. Que la corrupción y el poder del dinero delincencial sea mayor o menor es cuestión cuantitativa; pero cualitativamente, el Estado capitalista, por esencia, es corrupto y corruptor; porque en él todo es comprable y todo es vendible. Es su naturaleza y por ello nosotros, los que

interpretamos la Historia con el método del materialismo dialéctico, no nos sorprendemos porque ello suceda. El moralismo es ajeno al conocimiento y la investigación científica; como lo es a la interpretación de la misma conducta humana; ésta obedece a factores esencialmente objetivos, materiales; que una madre mate a su hijo o que la violencia interfamiliar se intensifique, obedece a causas materiales, objetivas, de la existencia material y social de la comunidad, y esto sucede en todos los lugares del planeta y siempre ha sucedido hasta ahora. Para nosotros, obedece a condiciones materiales concretas y, esencialmente, a la estructura social de propiedad privada individual sobre los medios de producción, sobre la riqueza de los pueblos en manos de los poderosos; es un proceso evolutivo y de ello no hay culpables; si consideramos culpables tenemos que ingresar en el mundo de las creencias, el mundo de las religiones en donde se considera que los malos persiguen a los buenos y que éstos obtendrán el reino en otra vida para compensar el infierno que vivieron en su vida. Mientras exista el capitalismo, sus instituciones poseerán en grado mayor o menor, elementos de corrupción; no habrá funcionario alguno, en general, ajeno a ella.

Construir una sociedad libre de la

corrupción implica colocar la ambición por la riqueza individual por fuera de nuestra vida; para ello es esencial colocar la propiedad en los espacios de lo colectivo y dar prioridad a la solidaridad, la honradez y la honestidad. Es lo que estamos construyendo al margen de la institucionalidad burguesa oligárquica de Colombia en este momento.

COLOMBIA: IDEOLOGÍA

# *Intelectuales y Estructuras Económicas Históricas*

*Los intelectuales surgen dentro de las condiciones materiales, sociales, políticas y culturales que inician las grandes transformaciones históricas de la Humanidad; al mismo tiempo van desapareciendo con ellas*

Por: Ulises Casas Jerez

Fecha: 2009-09-21

**E**n la construcción histórica de las sociedades y su supraestructura el papel de los intelectuales ha sido de fundamental importancia. En primer lugar debemos definir qué entendemos por intelectual.

Diversas definiciones se han dado en el transcurso de la Historia y ellas dependen de las circunstancias por las cuales atraviese la Humanidad en un momento determinado. Es ya dentro del capitalismo en donde el fenómeno social del intelectual adquiere relevancia real. Nosotros definimos como intelectual a todo aquel que expresa o refleja, a través de la comunicación ya sea escrita o verbal, las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales de una sociedad determinada o del conjunto humano en general. El intelectual se manifiesta a través de la palabra escrita o verbal y en esa manifestación refleja las condiciones generales de la

sociedad o de la Humanidad; dentro del espacio de los intelectuales hay una variedad que expresan ideologías políticas: estos son los ideólogos; se encuentran dentro de las organizaciones o partidos políticos a partir de la aparición de éstos en la Historia. Son los que en términos comunes orientan las líneas políticas de los partidos políticos u organizaciones de la misma naturaleza. Y los partidos son expresión de los intereses de las clases o sectores económico-sociales en cada una de las naciones o pueblos del planeta.

Una vez que la Sociedad Humana alcanzó elevados grados de desarrollo, la mente inició un proceso de influencia, en forma dialéctica, tanto en la estructura puramente material como en su efecto social, ideológico, político y cultural; generada por la estructura material se vuelve a ella para su interpretación ideológica

pero representando intereses de clase de la misma estructura. Pero la intelectualidad es una élite, en cada una de las sociedades y dentro de cada clase o sector de clase; en cada uno de esos espacios desarrolla esa actividad: la función de la intelectualidad o del intelecto es selectiva y lo sigue siendo en las sociedades modernas con mayor énfasis hasta hace poco, cuando la sociedad de consumo ha desviado el interés por lo que representa el papel del intelecto.

La sociedad de consumo impacta prácticamente los espacios de los sentidos; como la mente no es un sentido ella queda atrapada dentro del cúmulo de objetos que la sociedad produce y no puede manifestarse cabalmente. Nos explicamos: la sociedad capitalista actual ha llegado a un grado tal de producción de objetos que son éstos los que predominan sobre el individuo porque ellos satisfacen los cinco sentidos que poseemos y que son lo sensible, lo que siente; el cerebro no tiene sensibilidad, nunca podemos decir que nos “duele” el cerebro; sus células, las neuronas, son solamente transmisores químico-eléctricos de los estímulos externos al organismo y dentro de éste mismo. Esto es lo que permite que el pensamiento solo puede manifestarse, en forma eficaz, si se encuentra libre de objetos que le obstaculicen.

Cualquier fenómeno externo distrae el pensamiento. El individuo no es completamente eficaz en labor alguna si tiene sobre sí preocupaciones de cualquier orden. El pensamiento es el más afectado en su función creadora y analítica.

De acuerdo a lo anterior es que podemos comprender porqué en las sociedades menos complejas, como las sociedades esclavistas y feudales, el pensamiento pudo expresarse en forma más elevada: el número y la calidad del pensamiento filosófico y científico de la sociedad griega, y en menor medida el romano, se debe a que era posible pensar debido a la poca cantidad de objetos producidos para satisfacer los sentidos; aunque las élites gobernantes, principalmente, se entregaran a esa satisfacción en forma exagerada, los pensadores no sucumbieron a ella en lo general. Los pensadores como Epicuro, Sócrates, Platón, y los más de 80 filósofos griegos del siglo IV y III de antes de nuestra era, son prueba de lo que afirmamos; en el período feudal son los monjes, y los muy contados pensadores independientes dedicados a la investigación, los que se expresan, en condiciones especiales; en el caso de los religiosos porque el feudalismo es una sociedad teocrática; los librepensadores e investigadores, en este período

histórico, fueron borrados de la sociedad, perseguidos y clandestinizados para poder pensar. El pensar libre fue perseguido, torturado y muerto en la sociedad feudal, particularmente en Europa. El surgimiento de la sociedad mercantil precapitalista genera la expresión del pensamiento independiente y libre; los intelectuales entran a desempeñar un importante papel en el desarrollo de la nueva sociedad, la sociedad capitalista, como producto de su existencia. Recordemos que fueron los enciclopedistas franceses los que señalaron el camino a la burguesía en ascenso en el proceso de sustitución de las monarquías por la institucionalidad constitucional a partir de la revolución francesa de 1789, paradigma ideológico, social, político y cultural de la moderna sociedad capitalista. En nuestro país Antonio Nariño fue un ideólogo precursor de la Independencia y Miranda lo fue en Venezuela; ambos librepensadores, en consecuencia, perseguidos por las autoridades monárquicas feudales y religiosas. Pero su pensamiento obtuvo el triunfo independentista porque el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas mundiales era imparable, era la necesidad histórica.

Al entrar a la era de la decadencia del capitalismo, el intelectual

entra también en decadencia porque ese intelectual es producto de esa sociedad capitalista. A finales del siglo XIX y comienzos del XX hubo un florecimiento del pensamiento y, por consiguiente, del intelectual; asistimos a la presencia de un pensamiento que expresaba el anhelo de cientos de millones de mujeres y hombres explotados por el modo de producción capitalista; ese pensamiento se concretó en los postulados del socialismo en sus diversas manifestaciones pero que, en esencia, expresa el humanismo de los intelectuales y pensadores de ese momento.

Fracasados los intentos socialistas, los que podríamos denominar como intelectuales ingresaron a los espacios que la burguesía les viene brindando. Los encontramos en todos los espacios de las burocracias de los Estados modernos. El intelectual es "comprado" por el burgués e incorporado a la estructura burguesa. En este momento pierde el carácter de tal.

Podemos afirmar que el intelectual ha quedado inmerso en la sociedad de consumo y solo produce para la venta y la especulación; en estas condiciones el verdadero intelectual, el que refleja las condiciones generales de la sociedad, a fin de exponerlas a la crítica, ya no existe. Menos aún los ideólogos ya que los

partidos políticos se identifican en la esencia de la expresión de la estructura económica de propiedad privada individual de los medios de producción.

Quienes pensamos por fuera del establecimiento, por fuera de lo oficial, no tenemos presencia porque son los medios de comunicación en manos de la burguesía, del gran capital tanto nacional como internacional, el que determina a quién designa como intelectual y éste produce para la venta de su mercancía.

No queremos decir que el intelectual haya desaparecido en medio de la sociedad de consumo, afirmamos que el intelectual ha entrado a formar parte de la misma y por ello no tiene qué decir de ella, se ha integrado a su estructura y eso le impide ver la generalidad que es la función del intelectual real.

Es aquí en donde nosotros asumimos ese papel dentro de estructuras completamente ajenas a la sociedad capitalista de consumo, construyendo estructuras, en germen, de la sociedad que la trasciende. Por ello es que no tenemos espacio en los medios como no lo tuvieron los precursores del pensamiento burgués en su tiempo, cuando ellos eran revolucionarios. El colectivismo económico consciente, tesis de la nueva

sociedad, es su realización y la estamos llevando a cabo nosotros. La diferencia consiste en que los intelectuales e ideólogos del capitalismo se propusieron el derrocamiento de las monarquías feudales para reemplazarlas en el poder político y nosotros construimos la nueva sociedad al margen del poder político y dentro de las mismas estructuras del capitalismo.

COLOMBIA: SOCIEDAD

## *Sigmund Freud.- 70 Años de Su Muerte y Su Obra*

*El genio de Freud no es tanto su teoría del psicoanálisis sino su visión materialista de la Historia del individuo dentro de la Historia de la Humanidad-*

Por: Ulises Casas Jerez

Fecha: 2009-09-25

Se completan 70 años de la muerte del llamado “Padre del psicoanálisis”; Freud es un científico de la psiquis dentro de un espacio de la investigación de la mente del humano; para la época de Freud la ciencia había alcanzado ya elevados grados de progreso. Este desarrollo, producto del proceso evolutivo de las fuerzas de producción capitalista, también penetró el pensamiento filosófico, ideológico y cultural de la sociedad; Freud es al psicoanálisis lo que Marx es a la economía política; de ahí que los críticos de cada uno de ellos les atribuyan afirmaciones que ninguno de los dos expresaron en la forma como se les indica; de Marx se dice que le da a la economía la causa única del desarrollo de la sociedad y a Freud se le tilda de afirmar que toda la conducta tanto social como individual la fundamenta en el sexo.

Freud representa la continuidad del pensador, de la investigación

científica y el conocimiento como proceso inherente al ser humano en su manifestación esencial que le distingue del resto de seres vivos que pueblan nuestro planeta. Proveniente del siglo XIX se realiza en el siglo XX con una tesis que incide en la profundidad del ser humano y su manifestación conductual, la expresión de su mente tanto en el contexto de lo individual como en lo social y lo cultural.

Al margen de los estudios correspondientes a las manifestaciones de la mente, Freud escribió dos textos de importancia: “El Porvenir de una Ilusión” en 1927 y “El Malestar en la Cultura” en 1930. El primero tiene que ver con la posición del ser humano ante la religión y el segundo sobre acontecimientos de gran trascendencia que se habían originado en los mediados de la década del 10 del siglo XX como fueron la Primera Guerra Mundial y la Revolución bolchevique de

1917.

Freud presenta como una ilusión las doctrinas religiosas y como una realidad que sirve a la Humanidad, la ciencia. Refuta contundentemente las críticas a la investigación científica provenientes de sectores conservadores y tradicionalistas que defienden las religiones. Freud escribe: “En diversos sectores no se ha superado aún cierta fase de la investigación, que se limita a ir planteando hipótesis que luego han da rechazarse por insuficientes. Otros integran ya, en cambio, un nódulo firme y casi inmutable de conocimiento. Por último, se ha intentado negar radicalmente todo valor a la labor científica, alegando que por su íntimo enlace con las condiciones de nuestra propia organización solo puede suministrarnos resultados subjetivos, mientras que la verdadera naturaleza de las cosas es exterior a nosotros y nos resulta inasequible...”. Freud termina este texto así: “No, nuestra ciencia no es una ilusión. En cambio, sí lo sería creer que podemos obtener en otra parte cualquiera lo que ella no nos puede dar”. ( Freud -Obras completas- pág. 1280- Tomo I- Editorial Biblioteca Nueva-Madrid 1948).

En “El Malestar en la Cultura” amplía sus conceptos sobre la sociedad empezando por dar

respuesta a cuestionamientos sobre su artículo que anteriormente señalamos. Se trata de responder a quienes consideran a la religión como un sustento de su propia vida y como algo esencial en la vida del ser humano, al margen de la particularidad de cada religión. Y termina con una invocación a conservar la especie, la vida humana: “...A mi juicio, el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia de si - y hasta qué punto- el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y de autodestrucción. En este sentido, la época actual quizá merezca nuestro particular interés. Nuestros contemporáneos han llegado a tal extremo en el dominio de las fuerzas elementales, que con su ayuda les sería fácil exterminarse mutuamente hasta el último hombre. Bien lo saben, y de ahí buena parte de su presente agitación, de su infelicidad y su angustia. Solo nos queda esperar que la otra de ambas “potencias celestes”, el eterno Eros, despliegue sus fuerzas para vencer en la lucha con su no menos inmortal adversario. Mas ¿quién podría augurar el desenlace final?. ( idem - Tomo III- pág. 64).

Recordemos que para esta fecha del escrito de Freud, 1930, se sentían los efectos de la Primera

Guerra Mundial y el inicio de situaciones que llevarían a la Segunda; Freud fue antinazi y sufrió la persecución de las hordas hitlerianas por ser judío y por su criterio científico. Freud puede ser catalogado como un materialista así hubiese tenido manifestaciones no realistas en su análisis de la mente debido al poco desarrollo del conocimiento de los mecanismos del cerebro. Es Pavlov quien con su investigación sobre los reflejo condicionados avanza en ese conocimiento y hoy podemos poseer elementos valiosos para comprender nuestra conducta proveniente del mecanismo de nuestro cerebro.

Destacamos la importancia de Freud en ese devenir del pensamiento en la búsqueda de la libertad y la felicidad del ser Humano. Nos congratulamos con esta clase de hombres. De ellos es que venimos aprendiendo a vivir como vivimos como seres solidarios en colectividad.

COLOMBIA: POLITICA

## Oposición Política Partidista en Colombia

*Los partidos y movimientos políticos tradicionales no tienen ya programas de clase alguna que ofrecer a sus supuestos electores*

Por: Ulises Casas Jerez

Fecha: 2009-09-30

En Colombia, a partir del llamado “Frente Nacional”, una especie de fusión de los partidos liberal y conservador en la década de 1950, el tradicional enfrentamiento entre población liberal y población conservadora, auspiciada por la oligarquía en el poder, una vez la liberal y otras la conservadora, esa confrontación, dejó de existir en términos generales.

Con fenómenos políticos como la revolución cubana en 1959 y los movimientos de liberación nacional de Asia y Africa, el panorama político se dinamizó en las décadas del 60 y 70 del siglo pasado en América Latina. Surgieron movimientos populares que pretendían llegar al poder en la perspectiva de obtener la construcción de una sociedad diferente a la capitalista y superar el neocolonialismo de las grandes potencias capitalistas del mundo. Dentro de estas circunstancias mundiales, en Colombia surgen movimientos armados que intentan imitar a los que en los otros continentes se desarrollaban y en particular repetir el modelo

cubano, situación que imitan, también, otros movimientos armados en América Latina.

El “desplome” de los regímenes presididos por los partidos comunistas en el mundo llamado “socialista”, dio un golpe de gracia a esos movimientos armados y las luchas populares que sustentaban criterios revolucionarios; teniendo a esos regímenes como una especie de retaguardia, entraron en decadencia y en la práctica han desaparecido.

Las elecciones interpartidarias llevadas a cabo en Colombia el domingo 27 de septiembre son una manifestación de esa pérdida de credibilidad que ha llenado los espacios políticos en nuestro país. Una votación que no supera el 7 u 8 por ciento indica que los partidos que participaron en ese evento en el cual cada uno elegía candidato a las elecciones futuras de presidente de la República, no tiene opción en una contienda real ante las fuerzas oficiales que hoy gobiernan el país. Un discurso populista tradicional, un

enfrentamiento de naturaleza personal entre candidatos del mismo partido y también personal con quienes gobiernan, no puede generar credibilidad en quienes deseen cambios reales.

En América Latina se viene presentando una situación política en la que es el caudillismo lo que entusiasma a grandes sectores de la población; el caudillismo, forma concreta del mesianismo y el redentorismo de origen religioso, nunca ha conducido ni conducirá a transformaciones de las estructuras económicas y sociales de naturaleza capitalista sustentadas en la propiedad privada individual de los medios de producción. Y el caudillismo es tanto de lo que se viene denominando “izquierda” como de la llamada “derecha”; Hitler, Mussolini, Franco, fueron caudillos de esa derecha; Stalin, Mao, Fidel, han sido caudillos de la izquierda; pero ninguno de ellos pudo llevar a sus pueblos a condiciones de mejoramiento real económico ni cultural. El caudillo se considera un ser providencial, ejecutor de designios supranaturales, una especie de padre protector de su pueblo y a quien hay que obedecer en forma incondicional. De ahí que en la Historia de la Humanidad esa clase de personajes han sido “nefastos” para la sociedad. En alguna parte de la opinión latinoamericana ronda la idea de

que los gobernantes de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua son personajes que siendo de izquierda llevarán a cabo reformas reales, estructurales de la sociedad capitalista que impera en esas naciones; al mismo tiempo se considera al gobernante colombiano como de derecha pero que también traerá el bienestar de la sociedad colombiana a la que gobierna como si Colombia fuese una hacienda, carácter económico y social de la sociedad de la cual viene desde que inició su actividad política partidista. El mismo gobernante colombiano invoca a la divinidad y así lo hacen de una u otra formas los demás caudillos así se autoproclamen de izquierda. La oposición política partidista colombiana pretende convencer con el discurso de la “democracia” cuando esa palabra ya no le dice cosa alguna a la población que necesita mejorar sus condiciones materiales, reales, de vida, no si participa o no en elecciones periódicas en las cuales los mismos se turnan en el poder político y en la corrupción que permite el estado capitalista de producción.

Las condiciones históricas no son ya las mismas del siglo pasado; la experiencia indica que el poder político, expresión del poder económico de los poderosos, no puede llevar a cabo transformación alguna de la

sociedad capitalista. Lo que se impone es la construcción de una sociedad de economía solidaria y ésta solo es posible si la población se organiza en unidades y estructuras económicas productivas de carácter colectivo. Es lo que venimos construyendo y que así sea a largo término será la salida para el mejoramiento de la sociedad humana.